

IDENTIDAD Y CULTURA JUVENIL EN EL PERÚ

HÉCTOR MARTÍNEZ CARPIO

1. SUBJETIVIDAD Y CULTURA:

El concepto *õculturaõ* proviene del verbo latino *colere*, que significa originariamente *õcultivarõ*. Sus implicancias nos llevan hacia la agricultura, así *agrum colere* significa *õcultivar el campoõ*, *vitem colere*, quiere decir, *õcultivar la vidõ*. En consecuencia, el término cultura significa en latín *õagriculturaõ*. Se puede aplicar el término *õincultoõ* a los campos sin cultivar (Mosterín, J. 1992).

Con el transcurso del tiempo, y la buena costumbre de proyectar los significados a otros fenómenos y otras cosas, el concepto cultura se aplicó a las actividades humanas. Así, a un hombre rudo e ignorante para el comportamiento en sociedad se le comparó como un *õcampo sin cultivarõ*, y se empezó a hablar del *õcultivo del almaõ*¹.

Por el contrario, a un hombre bien educado que se entretenía con la lectura de novelas, asistía a conciertos y representaciones de teatro, visitaba exposiciones de pintura, etc.; era denominado dos siglos después como *õcultoõ*, y su comportamiento como cultural. Así este término fue aprehendido por, a decir del filósofo Jesús Mosterín, por una *õclase ociosaõ* que se dedicaba a *õpasatiempos superficialesõ* (Op. Cit. Pág. 9).

A pesar de las críticas, básicamente por su elitismo y segregación de los sectores denominados *õpopularesõ*, este enfoque predominó a lo largo de los siglos. Incluso en los actuales momentos determinados grupos sociales aún difunden esta idea con el objetivo de perpetuar su poder.

Así se divide a las sociedades entre civilizados y cultos, poseedores de la *õalta culturaõ*; y sectores salvajes y bárbaros *õ...incapaces de realizar algún aporte al desarrollo de la cultura y la civilizaciónõ* (Portocarrero, G. 2004)².

Actualmente, por lo menos dentro del ámbito científico, estas nociones vulgares han sido eclipsadas por los aportes de la antropología que asocia a la cultura con, las técnicas productivas de los pueblos, organizaciones sociales, creencias religiosas, códigos morales, costumbres, fiestas religiosas, pasatiempos, etc.

El antropólogo británico Edward Tylor fue el primero que formuló un concepto de cultura que rompe con las creencias tradicionales:

Cultura es aquél todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, moral, costumbres, y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad (citado por Mosterín, J.1992).

¹ El sociólogo Gonzalo Portocarrero se refiere a este sentido del término *õculturaõ* como *õeducación formalõ* y *õsofisticación o refinamiento del gustoõ*; *õ...el hombre culto se define en oposición al hombre ignorante de la misma manera en que lo educado y civilizado se diferencian de lo natural y lo groseroõ* (Portocarrero, G. 2004. Pág. 291)

² Este autor incluso considera que las diferencias culturales pregonadas por las elites difunden la idea que la cultura está enraizada en lo biológico ó genético; por tanto son insuperables, fundamentando una actitud racista.

En realidad todos los científicos sociales, con algunas variantes están de acuerdo con esta concepción de "cultura"; que implica el quehacer humano que se hereda socialmente a través del aprendizaje y no a través de la herencia genética ³.

Esto implica una precisión muy útil, que ha sido difundida entre los científicos sociales contemporáneos; en ambos casos, entre la influencia de la naturaleza ("naturaleza") y el aprendizaje social ("cultura"), está presente la transmisión de información. En el primero, hay una transmisión genética y en la segunda, hay una transmisión por medios conductuales a través del proceso de enseñanza-aprendizaje ⁴.

Cabe anotar una observación importante, que la persona no recibe un conjunto de instrucciones sociales que modelan linealmente su comportamiento. No existe una dependencia entre lo social y la conducta. Existe un factor que va a impulsar a la persona a decidir "entre el bien y el mal"; esta es su "subjetividad". Aquél espacio donde se crean (y recrean) las significaciones sociales y el mundo simbólico que da sentido a la información recibida.

Aceptar este enfoque, no sólo conductual sino también emocional y simbólico de la cultura implica, reconocer ⁵ los límites del concepto antropológico predominante de cultura; ya que al aceptar que toda manifestación aprendida de los seres humanos es cultura, no importa el pueblo, comunidad, o sociedad que provenga. En realidad se cae en un "relativismo cultural extremo" que sólo nos llevaría hacia el nihilismo ⁶

Respaldando este enfoque cuestionador y propositivo acerca de una reformulación del concepto de cultura; se encuentra Zizek (comentado por Portocarrero, G.), que entiende que la cultura es "el campo de lo simbólico organizado por una hegemonía social contingente" ⁷

2. MANIFESTACIONES DE LA CULTURA JUVENIL EN EL PERÚ

Nuestra realidad actual:

Nuestra sociedad está graficada por una creciente delincuencia, una ola de suicidios que se agudiza por épocas, además de manifestaciones agresivas de parte de la población juvenil que se presentan con una energía sin límites y mal canalizadas, el pandillaje propio de las grandes urbes, la utilización de los jóvenes por los partidos políticos en sus campañas para ganar adeptos o para crear el desorden, etc.

Vivimos en una sociedad que ofrece pocas oportunidades para la realización y el logro de una identidad personal estable y satisfactoria. Tenemos grandes dificultades para estimular nuestro desarrollo personal a pesar que ponemos en juego toda nuestra energía y voluntad. Hay una creciente desconfianza sobre nuestras autoridades políticas; y en varios casos la organización política del país no tiene legitimidad. La percepción de muchos pobladores acerca de los políticos es que aprovechan su liderazgo para satisfacer sus propias necesidades personales sobrepasando la confianza social. La corrupción y el compadrazgo es el signo de nuestra sociedad, así como la frustración y la desesperanza.

³ Mosterín aclara el panorama ejemplificando de la siguiente manera "Por naturaleza tenemos pelo, y nuestro pelo es de tal color. Por cultura nos lo cortamos, peinamos, y teñimos" (Mosterín, J. 1992).

⁴ John Bonner menciona que la información pasada de forma cultural se acumula en forma de conocimientos y tradición (citado por Mosterín, pág. 13).

⁵ Como bien afirma Gonzalo Portocarrero.

⁶ "Así, si cada cultura, y hasta cada producto cultural, es respetable en sí mismo, entonces no podríamos decir que esta obra es más bella que la otra, o que tal o cual costumbre o institución pueda ser censurada o encomiable." (Portocarrero, G. Pág. 295).

⁷ Un ejemplo de esta perspectiva es interpretar la sonrisa "cachacienta" o sarcástica del expresidente peruano Fujimori donde se trasluce a los interlocutores "no todo lo que te estoy diciendo es verdad pero eso no importa porque si te oculto algo es por tu propio bien; entonces tenme confianza y no hagas caso de tus sospechas...". Otro ejemplo, es traducir la "viveza criolla", o "pendejada", como una respuesta a la sociedad que es "una jungla" donde uno será devorado sino se come primero a los demás (Portocarrero, G. Pág. 301)

La percepción de los jóvenes:

En una encuesta realizada en nuestro país, sobre la que se realizaron comentarios que aparecieron en Signo Educativo (N° 112) describe la percepción de los jóvenes acerca de los principales problemas que se presentan en nuestra sociedad, éstos son: despidos, desempleo, falta de apoyo de autoridades, falta de educación, falta de conciencia, centralismo, ausencia de equidad, falta de valores morales y cívicos, informalidad, falta de identificación con el país, corrupción política y gubernamental, asistencialismo, enorme desigualdad, falta de iniciativa, trabajo como forma de subsistencia, malestar social.

En ese mismo dossier se hace la siguiente pregunta: ¿Qué medios de realización se ofrecen a los jóvenes? Los entrevistados reconocen que la revolución de la información a través de la computación y el Internet, es el principal instrumento para el cambio; pero también subrayan el valor de la educación, siempre y cuando aumente la consciencia crítica, la capacidad de percibir la realidad, y la responsabilidad social. Otro elemento que permite la realización personal, es el apoyo familiar, que pretenda el fortalecimiento de la familia y el estilo democrático de crianza. Además, como un tercer factor relacionado con las relaciones entre iguales, los jóvenes relieván la creación de asociaciones juveniles autónomas, que informen, que capaciten, que soporten emocionalmente las necesidades afectivas de sus miembros.

Esta percepción en realidad no está desencaminada; por el contrario nos permite apreciar una radiografía que cumple una función diagnóstica y a la vez se constituyen en claves para el cambio.

Los ciudadanos de segunda clase:

A los jóvenes se les considera como òciudadanos de segunda claseö, en una sociedad òadultocéntricaö. Los protagonistas principales de esta novela denominada òla sociedad peruana y los jóvenes atrapados por un insólito destinoö, son precisamente los adultos que reflexionan sobre los jóvenes, que crean programas y estrategias, que tienen buena fe sobre ellos, mirándolos muchas veces con conmiseración. Hay una realidad que se hace evidente: la falta de participación de los jóvenes y su capacidad crítica puesta en juego para su desarrollo personal.

Ser joven en el Perú, no provoca las mismas reacciones en toda la sociedad porque los problemas son diferentes. No es lo mismo un joven de una institución educativa particular, que tiene generalmente apoyo económico de parte de su familia, que asiste a las fiestas juveniles los fines de semana, que cuenta con recursos para estudiar y para divertirse; con otro que vive en un pueblo joven, y que asiste irregularmente a instituciones estatales y que se òrecursaö para poder subsistir.

La juventud, obviamente, no es una categoría homogénea y cerrada, sino un colectivo con diversas percepciones y actitudes frente al contexto que le rodea. No obstante, podemos afirmar que guardan ciertas características comunes a los de las sociedades occidentales: esta etapa se caracteriza por una situación de inestabilidad, de cambio constante, de necesidad de flexibilidad para aceptar estos cambios, de preparación para lo que no es en el momento pero que vendrá después, su apasionamiento e irascibilidad se convierten en un emblema frente a situaciones que les llama la atención y frente a situaciones imprevistas respectivamente; y para terminar, un sentimiento en la que prácticamente nada está en sus manos sino en la de otros, los adultos.

Es preciso anotar, en consecuencia, que los jóvenes aparte de los cambios fisiológicos y físicos, que producen un aceleramiento rápido del crecimiento, necesitan adaptar su identidad hacia las exigencias de la sociedad por su nuevo estado, originando nuevas formas de sentir, pensar y comportarse. Aunque estas exigencias sean mayores y más intensas en jóvenes donde su problemática se agudiza por la marginalidad, la pobreza y los problemas familiares. Esta situación implica que, emerja un período de conflicto no sólo en el joven como individuo sino también en el medio social, familiar, escolar y la comunidad toda.

La tormenta y angustia de los jóvenes:

Es aceptado desde mediados del siglo pasado, de acuerdo a los estudios antropológicos de Ruth Benedict y Margaret Mead, que no es universal òla tormenta y angustiaö que atraviesan nuestros jóvenes. Este sentimiento es propio de nuestra cultura donde existen òdiscontinuidadesö que no

se presentan en otras culturas. Para llegar a la adultez, los jóvenes tienen que desaprender las siguientes discontinuidades que se les enseñaron cuando eran niños: La no-responsabilidad, el sometimiento, la inactividad sexual. Es este proceso de "reaprendizaje" lo que da origen a la "lucha" del adolescente.

A partir de estos estudios antropológicos se llegó a la conclusión siguiente: que en culturas primitivas (Samoa, los Manús de Nueva Guinea), totalmente diferentes a la nuestra, el paso de la infancia a la adultez se caracteriza por seguir un patrón de crecimiento relativamente continuo, sin cambios abruptos de una edad a otra. Por ejemplo, la responsabilidad y el comportamiento laboral, en esas culturas primitivas, están presentes desde la infancia y no aparece como una exigencia en la juventud occidental. Por otro lado, los patrones de dominación son más democráticos, en las primeras culturas, que la preponderancia de los adultos con signos autoritarios en nuestras sociedades. Provocando en estas últimas, una sumisión infantil que debe interrumpirse abruptamente cuando se arriba a la edad juvenil.

En consecuencia no es inevitable el conflicto y el estrés del joven, sólo se presenta en sociedades que subrayan las discontinuidades de la conducta (una conducta en la niñez y otra totalmente opuesta cuando se es adulto). Un tipo de exigencia, con determinado tipo de crianza dirigida hacia la edad infantil, y otro tipo en la edad juvenil. Margaret Mead proponía, como forma de solución que los vínculos familiares no deberían ser muy estrechos y dominantes; por el contrario debería de estimularse la libertad, tolerando la disconformidad, y la independencia. El joven debe ser aceptado en la actividad laboral en edades más tempranas; y debe participar en la vida social y política de la comunidad. Esto de alguna manera, concluía Mead, intentaría eliminar las discontinuidades en la sociedad occidental permitiendo una transición más suave, y más fácil hacia la edad adulta.

Concluyendo afirmamos de forma perentoria, que si bien en el colectivo social se presentan demostraciones destructivas provocando situaciones de desesperanza, e insatisfacción, tanto a nivel político, social, e individual, entre sus actores; esta situación no es más que el reflejo de una etapa transicional, que sin embargo permite rescatar cambios positivos y fundamentales que coexisten con el actual momento y que avisan logros importantes en nuestra concepción sobre la realidad.

En segundo lugar, hemos planteado que: la juventud es la población más sensible a esta problemática, por encontrarse en una sociedad adultocéntrica que no permite espacios de protagonismo y de desarrollo.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL JOVEN ADOLESCENTE

La identidad es el propósito más importante que tiene un ser humano a lo largo de su vida. Implica ser uno mismo (y no otro), ser auténtico, original, con sus propias características que permanecen a lo largo del tiempo. Una persona "encuentra" su identidad cuando tiene consciencia de la persistencia de su yo.

No obstante, debemos aclarar que la identidad no se da de forma natural y espontánea sólo porque la persona tiene una forma humana; sino que se construye, a través de los años, muchas veces de forma dramática en relación con el entorno. No es algo que se recibe pasivamente de manera involuntaria, sino que la persona actúa y toma consciencia de las regularidades de su comportamiento y de su continuidad. Obviamente que para llegar a ese estado, el individuo tiene que pasar a un estado de desarrollo superior al de un infante; sin embargo es precisamente en estas primeras etapas que empieza a construirse la identidad.

El proceso de búsqueda de identidad empieza con la imitación de modelos; es decir, siendo "otro" al principio, identificándose con otras personas, asimilando características, creencias, actitudes, valores y comportamientos de otra persona o de un grupo.

Los niños escogen varios aspectos de la personalidad y del comportamiento de otras personas con los que ellos quieren identificarse y añaden esos rasgos a los suyos propios. Generalmente se identifican, al principio con su padres, luego con sus pequeños amigos, profesores, o

personajes de la televisión y del deporte. El rasgo esencial es que sean personajes significativos. De ese modo construyen su propia identidad.

Erickson fue el estudioso que investigó el tema de la identidad en los seres humanos. Él anotó en 1968 lo siguiente: "Un sentido óptimo de identidad se experimenta simplemente como una sensación de bienestar psicosocial. Sus concomitantes más obvios son sentirse bien con su propio cuerpo, un sentido de saber a dónde se va, así como una seguridad interna de reconocimiento... de aquellas personas que son importantes".

Esto implica que una persona que ha logrado una identidad "óptima" se acepta corporal y psicológicamente, sus niveles de autoestima son adecuados, pero también su autoconocimiento; porque la persona ha tenido que evaluar muchos de sus comportamientos, comparar con las de otros, y validarlos con la experiencia. Es decir, el desarrollo del autoconcepto y la autoestima van de la mano en el difícil proceso de adquisición de la identidad.

Otro elemento importante, es la capacidad de la persona de proyectarse hacia el futuro, trazarse objetivos y metas realistas a ser cumplidas en un tiempo futuro. Esto nos hace afirmar, que persona que no se proyecta prácticamente no vive; porque los planes futuros cumplen una función motivadora, "jalan" el comportamiento presente, moviliza todos los recursos de la persona, como un motor fuera de borda que energiza y da vida. Tener identidad implica, también, proyectarse hacia el futuro como una fuente de motivación poderosa sobre el comportamiento presente.

Un tercer elemento, para el análisis es la necesidad que tenemos las personas para ser reconocidas por los demás. Ciertamente, uno no vive para la gente; si este fuera el caso nos perderíamos inevitablemente en la confusión y la inseguridad. Esta viene a ser la mejor demostración de falta de identidad. Pero como señala Erikson, si bien es inevitable el reconocimiento de los demás, un individuo con una identidad óptima identifica qué personas son importantes para él, y espera su reconocimiento. Si bien este reconocimiento no es determinante influye poderosamente sobre toda la psicología humana.

Como resultado de todo esto, si el individuo presenta un buen autoconcepto, una buena autoestima, el reconocimiento de personas significativas, y se ha trazado metas realistas, va a experimentar una sensación de bienestar y seguridad interna, que lo llevará hacia el desarrollo de una identidad apropiada.

Identidad vs. semejanza:

Sin embargo, para el tema de la identidad debemos subrayar que lo más importante es reconocer que si bien; en las primeras fases de desarrollo el propósito del niño es, la "imitación", la "igualdad" o la "semejanza", esto constituye una base para que luego se estructure la identidad propia orientada por la búsqueda de la "diferencia".

Tener una identidad propia implica ser crítico y consciente de la realidad tanto personal como social. Una persona que tiene identidad presenta comportamientos semejantes a otros, pero no son fruto de la imitación o la copia, sino de una reflexión detenida sobre sus consecuencias; pero sobre todo lograr una buena identidad implica diferencia con los demás.

Podemos afirmar así, que la consciencia y la voluntad hacen perder el carácter pasivo del comportamiento que sigue mecánicamente las reglas sociales. No obstante, la persona se hace más humana practicando la diferencia y el pensamiento crítico; fortaleciendo su voluntad, y creando a cada momento soluciones a los problemas; y sintiéndose libre para pensar y emitir juicios fuera de las amarras ideológicas .

Como consecuencia es inevitable afirmar, que tener identidad propia significa a la vez, ser semejante y diferente a la comunidad donde se vive; no implica igualdad, semejanza, o aceptación pasiva de las normas de esa comunidad. Sino consciencia crítica y una búsqueda constante por diferenciarse de un mundo homogéneo. Si las fuerzas sociales buscan la igualdad, la persona debe buscar la diferencia. Esto es precisamente lo que permite el desarrollo de las

sociedades: una sociedad que piensa y se comporta de forma semejante se prepara para la muerte inevitable; mientras que en una sociedad donde se fermenta la diferencia y se fundamentan las ideas de forma libre y sin amarras crea las condiciones para el desarrollo.

Ciertamente no pretendemos afirmar que en la diferencia y el caos está el *quid* del asunto, nada más lejano; la civilización avanza si la persona, que piensa y siente lo hace con libertad y con fundamento. El orden se orienta bajo la capacidad crítica y la voluntad de la persona. No debe provenir de afuera sino de adentro, de la persona que se ha formado en una sociedad que respeta los derechos humanos y que ha fomentado la autorregulación de sus miembros.

¿Qué puede hacer la sociedad para fomentar el logro de la identidad en los jóvenes?

En primer lugar, reconocer que la transmisión de conocimientos forma parte de una educación sesgada y academicista que debe ser dejada de lado. Por el contrario, la educación no debe olvidar que forma personalidades. Con razón F. Savater decía, "La principal asignatura que se enseñan los hombres unos a otros es en qué consiste ser hombre..."

Recordar que una personalidad es no sólo cognición sino también sentimiento y relación interpersonal. Un buen padre y maestro tendrá en la mira el fortalecimiento del autoconcepto y la autoestima de sus hijos y estudiantes.

Recordar que el aprendizaje de la cultura cobra sentido a través de una relación interpersonal significativa, que ayude al joven a que éste se trace metas realistas de acuerdo a sus propias características de desarrollo y la realidad donde vive, fortaleciendo su identidad.

Toda educación ideologizada que intenta transmitir su ideario a sus educandos, por buena que sea su teoría, está condenada al fracaso. Sólo logrará seguidores y repetidores de las instrucciones emitidas en las aulas escolares.

Lo único verdaderamente importante en una buena educación, es el respeto por la diferencia; estudiantes que piensan diferente a sus profesores, y que además lo fundamenten como producto de su razonamiento debe ser un estímulo para la discusión y el contraste de realidades. Una buena educación debe enseñar a pensar, debe enseñar a discutir, pero también debe enseñar a "pensar sobre lo que se piensa".

Esta fase es probablemente el resultado último que debe pretender toda educación, a nivel cognitivo, "pensar sobre lo que se piensa" es lo que se denomina como "metacognición". El conocimiento metacognitivo se refiere, al conocimiento sobre nuestros propios procesos y operaciones cognitivas. Nos permite saber sobre cómo aprendemos, recordamos, o solucionamos problemas. Además implica el conocimiento sobre qué sabemos, y cómo lo sabemos. En consecuencia la metacognición permite la consciencia y la regulación del comportamiento. Permite la diferenciación de la persona y el desarrollo de la identidad.

En resumen, antes de pensar en normas, preceptos, o códigos, morales validados por la comunidad; debemos de fortalecer, la información académica y cultural, la voluntad, la capacidad crítica, la creatividad, el desarrollo de las habilidades metacognitivas, el libre pensamiento, la autoestima, las expectativas positivas, de los estudiantes. Porque sólo a través de ellas se arribará a un "darse cuenta", a un comportamiento ético, a una identidad personal que sepa distinguir "lo bueno" de lo "malo", lo "necesario" de lo "innecesario", "la costumbre" y "la orden", de la "libertad". Sólo fortaleciendo la voluntad para ser libre se logrará una identidad comprometida con la sociedad y sobre todo con la persona misma.

4. EL CONTEXTO CULTURAL: MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD

El contexto que rodea a los actores de este país, es el cambio de paradigmas a nivel mundial (el Perú no podía ser ajeno, dentro de su propia realidad como país del tercer mundo).

La modernidad está caracterizada por el encumbramiento de la razón y sus derivaciones. Este paradigma precisamente se encuentra en cuestión, luego de demostrar sus grandes limitaciones para explicar la realidad.

Así el reino de la razón ilustrada empieza su debacle, y con ella sus derivaciones a través de la razón instrumental (la ciencia y la técnica). No en el sentido, que tanto la razón como la ciencia no tienen utilidad en el actual momento, sino como que no son las únicas y más importantes facultades y aplicaciones válidas para interpretar la realidad y transformarla.

Por eso decimos que hay una crisis de la modernidad, y que pasamos a otra etapa, o estamos en una etapa transicional, que se ha denominado "etapa postmoderna".

Si la "etapa moderna" ha llegado a instrumentalizar el conocimiento científico como un vehículo para transformar la naturaleza. Se ha encumbrado a la ciencia y la técnica como disciplinas del conocimiento que nos lleva, supuestamente, a la verdad objetiva. Se ha fragmentado el conocimiento en zonas independientes y cerradas buscando la profundidad y la especialización a través de medios técnicos creados para tal fin. Se ha buscado la verificación del conocimiento de forma objetiva, además de buscar la creación de "instrumentos" útiles en la resolución de problemas inmediatos. Y se ha erigido a las leyes del mercado y la economía como los pilares fundamentales de la sociedad.

La postmodernidad nos permite valorar la ética, los fenómenos que se encuentran en el trasluz del comportamiento y la actividad humana, los fenómenos de intencionalidad, la voluntad para la acción, la interpretación de la dinámica psicológica interna de las personas (incluido el inconsciente freudiano). Este es el signo de la crítica a la modernidad: la razón no es la única que explica la realidad, sino que los planos no-conscientes, imaginarios e ilógicos, además de la voluntad y los valores que orientan nuestro comportamiento, tienen su propia versión, que no es desdeniable ni mucho menos secundaria en relación a la racionalidad y el conocimiento científico.

La postmodernidad remarca por ejemplo, que detrás de todo acto de conocimiento existe una intencionalidad, una voluntad para la acción. Y que en el hombre se conjugan las dos caras de una misma medalla, *lo apolíneo* y *lo dionisiaco* como fuerzas naturales e irracionales que se derivan de la experiencia estética y que vinculan la belleza, la verdad más elevada, la perfección, (de origen apolíneo); con la exaltación profundamente irracional e irresistible que intenta materializarse (lo dionisiaco). Con estas ideas primigenias de Schopenhauer y Nietzsche, prácticamente se dio origen al objeto de estudio del psicoanálisis freudiano al subrayar el inconsciente como una zona oscura e irracional que pugna por salir y que determina finalmente nuestro comportamiento.

Al sujeto racional se incorpora lo irracional, al lado de la ciencia se ubican disciplinas tales como la filosofía, el arte, la literatura, la arquitectura, la psicología dinámica, la cognoscitiva, la humanista, y fenomenológica; todas ellas como disciplinas que dan una manifestación del hombre, que dan una versión no acabada del ser humano.

En consecuencia, los grandes sistemas o utopías que jalaban el quehacer humano se desvanecieron. Se opone frente a ello el reconocimiento de verdades relativas que intentan traducir su experiencia en lenguajes múltiples y diversos. Esta etapa, postmoderna, reconoce la pluralidad y la tolerancia, ante esas "verdades" verosímiles y transitorias. El desafío del momento es colocar al Hombre por delante, como la esencia del conocimiento y de la realidad y sus manifestaciones de libertad como valor absoluto.

5. NADA ESTÁ PERDIDO, NO HAY VÍCTIMAS NI VICTIMARIOS:

Por eso, luego de trazar estas diferencias entre modernidad y posmodernidad se hace perentorio afirmar (y esta es nuestra tesis). Que nada está perdido. Aquellas tendencias negativas que critican a esta etapa de desarrollo, y a nuestra sociedad, como una "selva de cemento" o un "valle de lágrimas" que sólo invita a la violencia o el drama, la anomia, o la desesperación. Y a sus protagonistas, especialmente los jóvenes como las principales víctimas (o victimarios) que llevan dentro de sí "el veneno de la destrucción", en esta sociedad caótica y desesperanzada.

Frente a esta situación, nuestra tesis es: que atravesamos por un período de transición donde no sólo están presentes estos signos negativos; sino que se convive con aspectos positivos propios

de la postmodernidad y que se ubican alrededor de, lo que podemos denominar, las fisuras de la razón ilustrada y la valoración del inconsciente, la voluntad, y la afectividad, como elementos olvidados, así como la revalorización de disciplinas alternativas a la ciencia. Además, del retorno a la exploración de la individualidad, considerando que venimos de una cultura colectiva, que buscaba al grupo y los elementos económicos como importantes en el desarrollo social.

Esta situación puente, se ha reflejado a su vez en las formas de pensar y sentir, en las formas de adquirir, procesar, y evocar el conocimiento de la humanidad, es una manifestación más de la cultura. Ante la muerte de las utopías, todo está por hacerse, provocando naturalmente la incertidumbre y la angustia, por hacer algo de la realidad que muchas veces se nos escapa. Hay una sensación de que todo es relativo, no hay nada absoluto, y que se necesita del contacto social, y del diálogo, para lograr aproximaciones a la verdad. Si bien hay una pérdida de la ilusión por el futuro, el presente se convierte en una aventura que se hace en cada acción, en cada conducta, como hechos tangibles que implican la esperanza de que el futuro permita la afirmación cotidiana de nuestra identidad. La cultura de la imagen, como expresión del desarrollo tecnológico alcanzado, cambia también nuestra psicología; se prefiere, el movimiento, lo múltiple, las sensaciones visuales, lo rutilante, la continuidad del espacio-tiempo, la creatividad, la imagen como un lenguaje abarcador que pretende reemplazar a la cultura escrita.

No obstante, en la esfera de la realidad concreta, luego de examinar los cambios de paradigmas, nuestra sociedad tiene una complejidad que es preciso colocarla en claro, para así cambiarla si es preciso, para que no siga produciendo frustración y desesperanza.

6. SUGERENCIAS PARA EL CAMBIO:

Es importante entender que los jóvenes deben tener un espacio propio de funcionamiento autónomo, dentro de la vida política y social del país; que promueva oportunidades para el desarrollo personal y profesional.

Se necesita de un fortalecimiento de la educación que acabe de una vez por todas con el memorismo, la inequidad de género, el protagonismo del profesor como figura de poder que no permite la discusión, el diálogo, la comprensión, porque menoscaban su autoridad.

A través de una buena educación el joven debe asumir una actitud crítica ante la realidad, capacidad para cambiar y aventurarse en nuevos proyectos, fe en el cambio, optimismo, aprovechamiento creativo de su sentimiento de libertad, sin encumbrarlo y sin dejar de enriquecer su individualidad, asumir mayor disposición para la vida colectiva, ser solidarios, leales, comprometidos con la vida política del país.

Por otro lado, también el fortalecimiento de la familia asegurando su pervivencia, y actualizándose constantemente. Además fortaleciendo la comunicación democrática entre sus miembros porque aquí está la semilla para su proyección a la vida social y política del país. Si estimulamos la democracia familiar esperamos que esta se instale con naturalidad a nivel estatal.

El aprovechamiento de las herramientas técnicas (Internet), con el objetivo de globalizar nuestro conocimiento, como una extensión de nuestro cerebro hacia latitudes desconocidas e inexploradas. Este ejercicio aumentará nuestro espíritu de aventura y capacidad crítica.

La creación y la mayor participación en organizaciones juveniles autónomas. Este espacio independiente a las demás organizaciones permite a los jóvenes asumir posiciones de liderazgo social, permite exponer los problemas juveniles y sus necesidades de solución. Además es un espacio de soporte de la vida emocional de los jóvenes.

7. ANOTACIONES FINALES:

El nuevo milenio nos sorprende, porque todo está por hacerse. No hay paradigmas ideológicos que encaucen rígidamente el quehacer humano. Ante la carencia de estos referentes, debemos

aprovechar esta etapa de transición y no caer en la ansiedad y la confusión, menos en la indiferencia. Debemos hacer el esfuerzo de crear nuevas formas de relacionarnos con los demás; y valorar otras formas de conocimiento, además de la ciencia. La razón y la lógica, y en última instancia la ciencia, no son las únicas formas de conocimiento. Otras disciplinas, también intentan aproximarse a la verdad, a la realidad de las cosas; con sus propios mecanismos intuitivos, con su forma de pensar divergente, con la ilusión de encontrar lo prohibido, de provocar nuevas creaturas (de creatividad), de llenar las carencias, los anhelos, de pintar nuestra realidad muchas veces gris y rutinaria. Recuerden, sólo la imaginación debe estar en el poder.

En esta etapa de crisis el joven debe tener la meta: de formarse integralmente, para abrirse espacio en la sociedad no sólo para la práctica profesional; sino también como ciudadanos que realizan una actividad cívica, democrática, dispuestos a defender sus derechos y de los demás. Esa debe ser la forma de hacer política. Una política ideológica, partidarizada y profundamente comprometida con lo humano, la tolerancia, y el respeto de los derechos de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

Abugattas J, Tubino F. (1997). *Consecuencias de los cambios globales para la educación*. Lima: Foro Educativo.

Biehler & Snowman. (1990). *Psicología Aplicada a la Enseñanza*. México: Limusa, primera edición.

Mejía, R. (1995). *Educación y escuela en el fin del siglo*. Bolivia: Tarea, MEPB, CEBIAE, , 2da. Edición,.

Mosterín, J. (1992). *¿Qué es la cultura?*. Arequipa: Unsa, Serie Filosofía.

Portocarrero, G. (2004). *Rostros criollos del mal: cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Pinzás, J. (1997). *Metacognición y lectura*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Quiroz, M. (2001). *Aprendiendo en la era digital*. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial de la U. Lima.

Rice, F. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones, y cultura*. España: Prentice Hall

Savater, F. (1991). *Ética para amador*. Argentina: Ariel editores.

_____ (1997). *El valor de educar*. Colombia: Ariel editores.

õSigno Educativoö (2002): *Realidad de nuestros jóvenes en el Perú*. (Entrevista de Manuel Alomía) Lima: Revista del Consorcio de Colegios Católicos del Perú. N° 112.

Zeraoui, Z. (2000). *Modernidad y postmodernidad: la crisis de los paradigmas y los valores*. México: Noriega editores.